



Todos conocen el camino, pero son muy pocos los que lo siguen

Bodhidharma, Siglo VI d.C.

Recomendaciones básicas	520
1ª Parte. Agua y pobreza	522
1a. Vivienda insegura y hacinamiento.....	522
1b. Acceso inadecuado a la infraestructura pública y a los servicios comunitarios básicos.....	522
1c. Carencia de redes de seguridad y protección legal adecuada de los derechos ..	523
1d. Sin voz ni voto en los sistemas políticos y administrativos.....	523
2ª Parte. Agua y medio ambiente	524
2a. El preocupante deterioro del capital natural ..	524
2b. Las crecientes presiones sobre los sistemas naturales.....	524
3ª Parte. Agua y gobernabilidad	525
3a. Sensibilización y defensa	525
3b. La rentabilidad de las inversiones realizadas en el sector hídrico	526
3c. La Gestión Integrada de los Recursos Hídricos.....	526
3d. La necesidad de cooperación internacional y nacional	527
4ª Parte. Un moderado optimismo	528
4a. Progreso económico	528
4b. La reforma del sector hídrico está en marcha	528
Bibliografía	529

15

CAPÍTULO 15

Conclusiones y recomendaciones para pasar a la acción

Recomendaciones básicas:

- 1. Tenemos que reconocer que el acceso al agua limpia es un derecho fundamental.** En 2002, el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas afirmó que, poder gozar de "agua suficiente, a un precio asequible, físicamente accesible, segura y aceptable para uso doméstico y personal", es un derecho humano fundamental de toda persona y un prerequisite para la realización de los demás derechos humanos. Aunque el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales no es legalmente vinculante para los más de 140 países que lo han ratificado, su firma conlleva la obligación moral por parte de los signatarios de garantizar de manera progresiva el derecho a todos de disponer de un agua potable segura y de instalaciones de saneamiento de forma equitativa y sin discriminación alguna. Mientras que en la actualidad el mundo es incapaz de cumplir los objetivos fijados para garantizar unos servicios hídricos adecuados para todos, es nuestra responsabilidad compartida permanecer alerta y seguir haciendo un seguimiento de nuestros progresos hacia su consecución.
- 2. La pobreza continúa siendo el mayor problema que afecta al mundo en la actualidad.** Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), aprobados durante la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas del año 2000, centraron la atención mundial en este asunto. Un agua potable y unos servicios de saneamiento inadecuados son aspectos clave de la pobreza y tienen graves implicaciones: muerte, enfermedad y desarrollo retardado en las poblaciones directamente afectadas. Las derivaciones más amplias incluyen la pérdida de oportunidades económicas, el malestar político y social y la contaminación del medio ambiente. Estos problemas son especialmente agudos en los rápidamente crecientes asentamientos humanos de los países en vías de desarrollo, en particular en las poblaciones marginales y suburbios con pocos o inexistentes servicios hídricos. El rápido aumento de la industria y la contaminación en este contexto intensifica la competencia por los recursos hídricos, sin ofrecer a menudo los necesarios empleos a los emigrantes. **Tenemos que centrarnos en una mejor gobernabilidad del agua que incluya a todas las partes concernidas y a la sociedad civil, tanto en el sector privado como en el público, con el pleno apoyo de la comunidad internacional como la única solución plausible para estos crecientes problemas.**
- El cambio climático exacerba la variabilidad espacial y temporal de los recursos hídricos e intensifica la urgente necesidad de una gestión responsable de los mismos. Dada la cantidad finita de agua dulce, el actual enfoque del desarrollo que propugna dejar las cosas tal y como están no puede sino limitar los recursos hídricos utilizables como resultado de la contaminación física y química continua y generalizada por parte de prácticamente todos los sectores. Una recopilación inadecuada de datos, la escasa fiabilidad de los datos existentes y nuestra limitada comprensión del funcionamiento de los sistemas hidrológicos suponen un grave impedimento para una buena planificación y gestión. **Tenemos que entender mejor los complejos sistemas medioambientales y los impactos de las actividades humanas si queremos que la sociedad se anticipe, mitigue y se adapte a los cambios medioambientales y a las circunstancias cambiantes.**
- 4. Tenemos que reconocer que, sectorialmente y geográficamente, los problemas y desafíos relacionados con el agua no son independientes ni están aislados.** Por lo tanto, las posibles soluciones deben abordarse de forma exhaustiva y holística, teniendo en cuenta las diversas circunstancias y las soluciones adaptadas a cada situación. Frente a todo esto, vemos la emergencia y amplia aceptación del concepto de Gestión Integrada de los Recursos Hídricos (GIRH). Aunque la GIRH puede variar según el contexto socioeconómico y ésta debe ser lo bastante flexible como para adaptarse a las actitudes y principios de las poblaciones locales, sus principios básicos de equidad, eficiencia y sostenibilidad medioambiental son invariables. A pesar de ello, sólo unos pocos países han sido capaces de cumplir el objetivo de Johannesburgo que pretendía que la Gestión Integrada de los Recursos Hídricos (GIRH) se incorporase a los planes nacionales para el año 2005.
- Se reconoce cada vez más el hecho de que unos ecosistemas sanos poseen una importancia que va más allá de su valor recreativo o relativo a la preservación de la biodiversidad. Unos ecosistemas sanos son esenciales para el correcto funcionamiento del ciclo hidrológico y, por lo tanto, la conservación del medio ambiente debe ocupar un lugar central en la GIRH. La contaminación medioambiental y el trastorno de los flujos naturales provocados por todos los sectores (municipal, agrícola, industrial, energético, transporte, etc.) debe abordarse tanto por lo que se refiere a los impactos perjudiciales sobre los hábitats acuáticos como por las implicaciones más amplias en la disponibilidad sostenible de recursos de agua dulce limpia. **Tenemos que entender que el agua se desplaza dentro de unos límites naturales, que normalmente no se corresponden con las unidades administrativas dentro de las cuales se organiza la sociedad.** Abordar los asuntos de la gestión del agua desde la perspectiva de las fronteras naturales, en lugar de las unidades administrativas, facilitará la consideración de los asuntos medioambientales en la GIRH. La urgente necesidad de integrar las preocupaciones socioeconómicas y medioambientales debe ser superada con la mayor recopilación y uso de datos georreferenciados.
- 6. Con una creciente demanda y un menor suministro, la competencia entre los distintos sectores y usuarios va en aumento, lo que requiere mayor sabiduría en la asignación del recurso y una mayor eficiencia en el uso del agua.** Resulta necesario implementar un enfoque de GIRH con mecanismos transparentes, p. ej. tarifas, para asignar el agua entre los sectores en competencia de manera que se garantice la disponibilidad sostenible y generalizada de los limitados recursos de agua dulce. Debe lograrse un uso más eficiente del agua, no sólo mediante la adopción de nuevas tecnologías y la aplicación de comprobados conocimientos tradicionales, sino también, y lo que es más importante, a través de una mejor gobernabilidad del agua y del reconocimiento de que la gestión de la demanda debe ser una responsabilidad compartida por todos los sectores.
- 7. Con unas condiciones socioeconómicas rápidamente cambiantes que se están produciendo con el transcurso de un cambio medioambiental sin precedentes, las crisis del agua son cada vez más graves en muchos lugares del mundo.** Ya sea un problema de escasa o demasiada agua, o de contaminación extrema o de desvío excesivo, el agua sigue siendo una necesidad fundamental para el desarrollo social y económico. La solución de muchos, si no de la inmensa mayoría, de los problemas relacionados con el agua se basa ante todo en una mejor gobernabilidad. Independientemente del conjunto particular de características dentro de una sociedad o sistema de gobierno, deben prevalecer los principios de transparencia y responsabilidad. El seguimiento y el desarrollo de indicadores a todos los niveles son sumamente importantes para respaldar estos aspectos críticos de una buena gobernabilidad e informar a los correspondientes decisores políticos.
- 8. Tenemos que centrarnos más en los aspectos de gobernabilidad de la gestión del agua.** La buena gobernabilidad, a pesar de estar cada vez más reconocida como la clave para una gestión más equitativa, eficiente y sostenible de los recursos, sigue enfrentándose a problemas sobre el terreno. Instituciones inadecuadas, marcos legales débiles e ineficaces y recursos humanos y financieros limitados continúan dificultando la implementación e impiden la reforma de la gestión de los recursos hídricos. Debemos fortalecer la capacidad de todos los sectores y llevar a cabo una labor de sensibilización de forma que todos los ciudadanos y los responsables de formular políticas puedan estar mejor informados sobre los asuntos hídricos a fin de promover una toma de decisiones responsable a todos los niveles.

El **Capítulo 1** expone la gran variedad de cuestiones que están en juego en el sector del agua y los contextos globales en los que éstas se plantean. Éstas se discuten en mayor profundidad, según se estime oportuno, en las distintas áreas de desafío relacionadas con el agua tratadas en los distintos capítulos. Los muchos aspectos del agua, por lo que a la pobreza y a la degradación medioambiental se refiere, vuelven a ser brevemente tratados en este último capítulo antes de pasar a las recomendaciones para el futuro, tales como por ejemplo garantizar que los factores relacionados con el agua no contribuyan a la extensión de la pobreza y a la degradación del medio ambiente; facilitar que el uso productivo y sostenible del agua logre los objetivos de desarrollo socioeconómico y de protección medioambiental fijados en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM); y garantizar el uso de un enfoque holístico de la gestión del agua y la tierra, que considere a la Gestión Integrada de los Recursos Hídricos (GIRH) como su principio básico.

Tal y como hemos visto a lo largo de todo el Informe, a pesar de que se disponga de mucha agua dulce a escala mundial, ésta se encuentra desigualmente distribuida en el tiempo y en el espacio. Así, por ejemplo, muchos de los países relativamente ricos y poco poblados de zonas templadas disponen de abundantes recursos de agua dulce y precipitaciones durante todo el año además de una baja evaporación, mientras que las zonas más pobres y densamente pobladas de las zonas tropicales disponen de menos agua per cápita, y el grueso de sus precipitaciones a menudo se produce durante un periodo de pocas semanas al año. En los trópicos, la evaporación del agua es alta debido a que el clima es más cálido y, con frecuencia, se producen periodos de sequía en algunas zonas. Se espera que el cambio y la variabilidad climáticos tengan los efectos más dramáticos en las zonas tropicales. Las inundaciones y los huracanes ya están aumentando en número e intensidad en muchos países del trópico. La hidrología y climatología de estas regiones difieren de las del resto del Planeta y, por lo tanto, posiblemente requieran de medios institucionales y tecnológicos completamente distintos para poder proporcionar agua suficiente a lo largo de todo el año.

La desigual distribución de los recursos hídricos también tiene lugar entre regiones, comunidades y grupos de distinta renta dentro de cada país. En muchos casos, el desarrollo de la infraestructura a pequeña y gran escala, como por ejemplo canales de riego, embalses y canales para el trasvase del agua, han hecho posible la distribución de agua de manera más uniforme en el tiempo y en el espacio, beneficiando a los hogares y a los diversos usos productivos del agua. Sin embargo, muchas regiones, como por ejemplo Oriente Medio y el norte de África han llegado a un punto en el que aportar respuestas a la crisis del agua mediante el aumento de los suministros de agua es demasiado caro o logísticamente inviable desde un punto de vista hidrológico.

El aumento de la escasez de agua y del estrés hídrico supone un problema apremiante en multitud de países. Aunque, en términos absolutos, el agua no es escasa, en muchos países mucha gente sigue sin disponer de un acceso suficiente y fiable a un agua limpia y en cantidad suficiente para la producción de alimentos y otros usos productivos. Por ejemplo, el agua se malgasta por culpa de un riego ineficiente y el mal funcionamiento y mantenimiento de las infraestructuras hidráulicas. En muchos lugares del Planeta, hasta un 30% o incluso un 40% o más del agua se pierde por culpa de fugas de agua o acometidas ilegales. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) ha calculado que la eficiencia global del uso del agua para la agricultura de regadío en los países en vías de desarrollo es del 38% por término medio. Un hecho básico, al cual no se ha prestado aún suficiente atención, es que la escasez de agua, en particular para el abastecimiento de agua potable y el saneamiento, se debe principalmente a un suministro ineficiente de servicios y no a la escasez de agua en sí (véase el **Capítulo 2**).

La falta de servicios básicos a menudo se debe a la mala gestión, la corrupción, la ausencia de instituciones adecuadas, la inercia burocrática y una escasez de nuevas inversiones en el desarrollo de capacidades humanas y de infraestructuras físicas. El suministro de agua y el saneamiento han recibido recientemente más atención internacional que el agua para la producción de alimentos a pesar del hecho de que, en la mayoría de países en vías de desarrollo, la agricultura representa el 80% del uso total del agua. Cada vez se está más de acuerdo en que la escasez de agua y los crecientes niveles de contaminación suponen en gran medida unos desafíos social y políticamente inducidos, lo que significa que son asuntos que pueden ser abordados mediante cambios en la demanda y los usos del agua a través de, por ejemplo, un aumento de la sensibilización, educación y reformas de política hídrica. Por lo tanto, la crisis del agua se refiere cada vez más al hecho de cómo nosotros, como individuos y como parte de una sociedad, gobernamos el acceso y el control de los recursos hídricos y sus beneficios.

Este capítulo final se basa en algunos de los aspectos clave identificados en los capítulos anteriores del Informe y en las distintas obras de referencia indicadas, analizándolos a través del cristal de la pobreza, el medio ambiente y la gobernabilidad.

Por lo tanto, la crisis del agua se refiere cada vez más al hecho de cómo nosotros, como individuos y como parte de una sociedad, gobernamos el acceso y el control de los recursos hídricos y sus beneficios



Ecosistema de agua dulce, Camboya



Muchas familias pobres sufren de inseguridad de la vivienda, puesto que viven en una propiedad alquilada u ocupan tierras de forma ilegal

1ª Parte. Agua y pobreza

El estilo de vida de los más pobres es, literalmente, el de vivir al día: con lo que ganan en una zona urbana en un buen día comprarán comida y agua para la familia para ese mismo día. En las zonas rurales, el agua y la comida necesarias para la familia se extraen principalmente del entorno natural: el agua se transporta desde una fuente o masa de agua lejana y algún alimento, no muy nutritivo, se cultiva o se recoge de tierra marginalmente productiva, resultando éste insuficiente para satisfacer el hambre y proveer una alimentación adecuada. Los más pobres luchan para poder pagar por una comida y un agua adecuadas, un alquiler para su hogar, medicinas para curar a los familiares enfermos, transporte para ir al lugar de trabajo o transportar a los familiares enfermos a centros sanitarios, la educación de sus hijos, etc. Con mucha frecuencia, la cantidad de agua necesaria para una buena higiene personal y doméstica, lavar la ropa, etc. resulta muy cara si se compra a los vendedores callejeros, se encuentra demasiado lejos para transportarla en el caso de fuentes de agua lejanas, o está contaminada en los ríos y arroyos cercanos. Los más pobres sólo tienen acceso en contadas ocasiones a un saneamiento mejorado, y aunque puedan disponer de una instalación pública en pueblos y ciudades, el coste para toda la familia puede llegar a ser prohibitivo.

Las tarifas establecidas para muchos servicios, como el agua y la electricidad, incluida la conexión inicial y las cuotas mensuales por consumo, son normalmente demasiado caras para los pobres (véase el **Capítulo 12**). Las enfermedades relacionadas con el agua (**Capítulo 6**) y las amenazas derivadas de los riesgos asociados al agua (inundaciones, corrimientos de tierras, sequías, etc., véase el **Capítulo 10**) vienen a sumarse a la precariedad de sus entornos y estilos de vida. Los agricultores más pobres que trabajan unas explotaciones marginales, no pueden adquirir fertilizantes (agroquímicos) y los servicios de riego necesarios para mejorar la fiabilidad y la capacidad productiva de sus tierras (**Capítulo 7**). Como colofón, el endeudamiento a menudo viene a añadirse a la carga que deben soportar las familias pobres.

1a. Vivienda insegura y hacinamiento

Muchas familias pobres ocupan tierras sobre las que no tienen ningún derecho legal formal, se instalan en zonas que no son de su propiedad o en barrios marginales, o bien desarrollan actividades agrícolas en tierras marginales propiedad de terceros y donde el acceso a un agua segura es limitado (véase el **Capítulo 3**). Éstos no disponen de ahorros ni de reservas de excedentes de agua y alimentos de los que abastecerse durante las épocas de escasez. De hecho, la mayoría de estadísticas oficiales probablemente sobreestiman el ahorro de los pobres, porque éstas no tienen en cuenta el agotamiento del capital natural de las comunidades pobres: tala excesiva de árboles para leña, agotamiento de nutrientes de los suelos, sobrepesca, entre muchos otros (Sachs, 2005). La mayoría de los más pobres son analfabetos y no

cualificados. Especialmente las mujeres y las niñas son las que tienen menos derechos sobre los bienes domésticos o familiares (véanse los **Capítulos 12 y 13**).

En las zonas urbanas, la tierra ocupada por los pobres es normalmente la más marginal, expuesta a inundaciones, corrimientos de tierras, etc. A menudo, los pobres viven al lado de ríos y riachuelos altamente contaminados, frecuentemente por industrias a pequeña escala dedicadas al acabado de metales, textiles, curtidos, etc., que utilizan procesos desfasados basados en productos químicos procedentes de países industrializados y para los cuales no existe una tecnología de tratamiento asequible, o ésta es más bien escasa. La superpoblación crónica es habitual y el hacinamiento de las casas es un caldo de cultivo para la transmisión de una amplia gama de enfermedades infecciosas. Muchas familias pobres sufren de inseguridad de la vivienda, puesto que viven en una propiedad alquilada u ocupan tierras de forma ilegal (véase el **Capítulo 3**).

1b. Acceso inadecuado a la infraestructura pública y a los servicios comunitarios básicos

Los hogares muy pobres raramente están conectados a la infraestructura urbana: agua corriente y saneamiento, suministro eléctrico, etc. Lo último supone un problema significativo; en muchas partes del mundo el acceso a la electricidad queda muy por detrás del acceso a un abastecimiento de agua mejorado. Los sistemas urbanos de drenaje de aguas pluviales son frecuentemente inadecuados; no se ofrecen sistemas formales para la recogida de residuos sólidos; y hay una escasez de zonas pavimentadas: caminos, carreteras, etc. Éstas no sólo son importantes para el desplazamiento, sino que también ofrecen un lugar para la instalación, funcionamiento y mantenimiento de las redes de servicios, tales como agua, desagües y electricidad. También se observa una escasez de infraestructura de protección contra las inundaciones. Todo ello es un caldo de cultivo ideal para la transmisión de enfermedades, la vulnerabilidad ante el riesgo de pérdida del hogar o las posesiones y, sobre todo, para una mala calidad de vida.

Para los pobres que viven en zonas rurales, la escasez de carreteras pavimentadas dificulta el acceso a los mercados y a los servicios sanitarios. El agua desempeña un papel muy importante en el transporte: muchos cursos de agua, grandes y pequeños, ofrecen vías de transporte básicas, mientras que muchos puentes y carreteras fundamentales son arrastrados durante la época de lluvias. Los pobres de las zonas rurales a menudo se encuentran al final en los sistemas de regadío y dependen de usuarios más ricos situados aguas arriba para obtener el agua, o son forzados a asentarse en tierras totalmente dependientes de una lluvia cada vez más

impredecible como consecuencia de la creciente variabilidad del clima.

Bien sea debido a una prestación inadecuada de los servicios comunitarios básicos por parte de las autoridades locales –asistencia sanitaria, transporte, educación y formación, servicios de emergencia, fuerzas de seguridad, etc.- o a su incapacidad para costear parte de estos gastos, los pobres quedan excluidos de muchas oportunidades vitales. Las enfermedades relacionadas con el agua, incluida la malaria, que causa entre 300 y 500 millones de nuevos casos y entre 1,6 y 2,5 millones de muertes al año, también han de ser abordadas. Mientras que los pobres de las zonas urbanas pueden estar más cerca de muchos de estos servicios, los pobres de las zonas rurales a menudo deben hacer frente al problema añadido de la distancia y los costes del transporte. Todo esto aumenta la vulnerabilidad e impide el desarrollo de muchas de las destrezas necesarias para la subsistencia y, colectivamente, de la capacidad necesaria para ser más autosuficientes y resistentes.

1c. Carencia de redes de seguridad y protección legal adecuada de los derechos

A las familias pobres les resulta difícil acumular excedentes, sean éstos alimentarios o financieros, lo que significa que les resulta difícil mantener el consumo cuando sus ingresos se interrumpen o se malogran las cosechas. En tales circunstancias, puede resultar muy difícil encontrar la forma de garantizar el acceso al agua, al alimento, a la asistencia sanitaria, a la educación, al transporte básico y a otras necesidades. Las prestaciones de seguros, que forman parte de la vida cotidiana en los países de ingresos elevados, casi siempre son negadas a los pobres.

Además, es habitual la falta de protección, y las leyes, los reglamentos y los procedimientos que tienen que ver con los derechos legales y políticos, la salud y la protección del medio ambiente, la salud y la seguridad laboral, la prevención del delito y la protección ante la explotación y la discriminación son insuficientes o no se aplican. Muchos pobres de las zonas rurales sólo tienen unos derechos limitados sobre la tierra, el agua y otros recursos naturales. Las poblaciones indígenas, a menudo tiene que luchar por reivindicar los derechos a un agua que han estado utilizando y protegiendo durante generaciones. La extracción de agua por parte de agricultores ricos e industrias puede reducir los niveles freáticos hasta el punto de que las familias y comunidades más desfavorecidas no puedan acceder a las aguas subterráneas. Los vertidos municipales e industriales sin tratar contaminan las fuentes de agua superficial y subterránea de las que dependen los más pobres para sus suministros de agua. La competencia desenfundada por parte de los agricultores más ricos o el interés de la industria por el agua, las tierras productivas y las actividades pesqueras, colocan a los pobres en clara desventaja. La implementación de políticas alimentarias nacionales (a través de subsidios, impuestos, aranceles, ayuda alimentaria, etc.) puede distorsionar los mercados y marginar a los pobres de las

zonas rurales, y una liberalización del comercio internacional inadecuadamente organizada y que no favorezca a los pobres puede agravar esta situación.

1d. Sin voz ni voto en los sistemas políticos y administrativos

A menudo resulta muy difícil para los pobres reivindicar sus derechos y necesidades con el fin de disfrutar de un acceso justo a los bienes y servicios públicos y de exigir responsabilidades a los proveedores de servicios, ONG y burocracias. Las autoridades locales son incapaces de identificar y poner en práctica medidas para proteger a las comunidades más pobres de las enfermedades y peligros relacionados con el agua. Las comunidades indígenas ven cómo sus conocimientos detallados sobre los recursos hídricos locales y su gestión son a menudo ignorados a la vez que les resulta difícil acceder a la información sobre peligros relacionados con el agua y los recursos hídricos. Muchas autoridades locales poseen poca experiencia a la hora de tratar con grupos comunitarios pobres e, incluso, no se atreven a entrar en barrios o zonas marginales. Además, las prácticas corruptas, en todos los aspectos y niveles de la sociedad, complican aún más las cosas. Ello afecta a los aproximadamente mil millones de personas en el mundo (una sexta parte de la población mundial) en situación de extrema pobreza, a quienes por culpa de las enfermedades, el hambre, la sed, la indigencia y la marginación les resulta casi imposible salir del círculo de la pobreza (Bass et al., 2005).

Otros factores relacionados con el agua dificultan aún más el crecimiento económico, tales como ser países sin litoral y con enlaces de transporte deficientes, carreteras inadecuadas propensas a sufrir daños relacionados con el agua, escasez de cursos de agua navegables y puertos naturales apropiados. La pobreza generalizada y un déficit de ahorros conllevan que los Gobiernos no puedan hacer uso de fuentes de financiación internas o recaudar impuestos para ofrecer servicios y bienes públicos básicos, de forma que dichos Gobiernos se ven obligados a solicitar préstamos, lo que hace aumentar la deuda internacional, a la cual estos países no pueden hacer frente. Los Gobiernos pueden ser incapaces de crear un entorno favorable a la inversión privada, bien sea extranjera o del propio país.

Las barreras culturales que disuaden el papel activo de la mujer marginan un recurso productivo inapreciable y prolongan la transición demográfica desde una situación de elevada a otra de más baja fertilidad. Ello intensifica los problemas de dar una educación asequible a todos los hijos dentro de una familia pobre y proporcionar alimentos y asistencia sanitaria suficientes y reduce la cantidad de tierra por persona que pasará a la siguiente generación. Los países pobres suelen invertir poco en innovación, puesto que no disponen de los recursos financieros para el desarrollo y la investigación necesarios para respaldar el crecimiento económico. Las sanciones comerciales ponen también obstáculos al comercio de los países pobres, a menudo, notablemente, entre países pobres limítrofes (Sachs, 2005).



Barrio marginal en Yakarta, Indonesia



Bomba pública de agua en la Reserva de Amboseli, Kenia

Los vertidos municipales e industriales sin tratar contaminan las fuentes de agua superficial y subterránea de las que dependen los más pobres para sus suministros de agua



Aquellos tiempos en que los países podían industrializarse sin importarles si contaminaban o no y luego invertir en una limpieza masiva, siempre y cuando pudieran costearse los gastos de la limpieza, ya han pasado a la historia

2ª Parte. Agua y medio ambiente

2a. El preocupante deterioro del capital natural

El **Capítulo 5** señala el alarmante deterioro de las especies y los ecosistemas acuáticos de agua dulce. Además, la Evaluación del Ecosistema del Milenio (MEA, por sus siglas en inglés), en un estudio realizado sobre unos veinticuatro servicios que prestan los ecosistemas (entre ellos un clima estable, reposición de agua dulce, aire fresco, fertilidad del suelo, polinización de los cultivos, depuración de residuos y reciclado de nutrientes) puso de relieve el hecho de que quince de éstos están siendo degradados o usados de manera insostenible.

En el año 2000, el total de la superficie forestal del Planeta era de unos 3.900 millones de hectáreas (ha), o aproximadamente el 30% de la superficie total del mundo. Durante la década de los 90, la FAO estimó que unos 94.000 kilómetros cuadrados (km²) de superficie forestal, un área aproximadamente igual a la superficie de Portugal, se perdió como consecuencia de deforestación de un tipo u otro cada año. Los bosques contribuyen directamente a la vida y a los medios de subsistencia de más de mil millones de personas que viven en la pobreza extrema, proporcionándoles agua dulce, alimento, carne, medicinas y materiales para la construcción. Como consecuencia de dicha degradación, las comunidades más desfavorecidas deben afrontar niveles reducidos de proteínas en su alimentación, agua limpia y generación de ingresos, lo que mina las estrategias de reducción de la pobreza y está originando unas tasas de extinción de especies sin precedentes. La biodiversidad acuática natural es muy rica, con altos niveles de especies endémicas. Al disminuir las especies, la biodiversidad se reduce y disminuye la capacidad básica de resistencia del ecosistema.

El Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas ha dejado claro que obtener un éxito a largo plazo en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) depende de la sostenibilidad medioambiental, sin la cual todo logro será efímero y desigual. No obstante, aparte de sobre el cambio climático y los sistemas de alerta para los desastres naturales, se está haciendo muy poco a escala internacional. Parte del problema radica en los modestos esfuerzos políticos que se dedican al desarrollo sostenible, en comparación con el crecimiento económico global. A pesar de que se pusieron en marcha programas de acción específicos para los bosques, el cambio climático y la diversidad biológica a finales del siglo pasado, éstos fueron mayoritariamente acordados antes que los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y reciben un apoyo bastante limitado en la actualidad (Concern/*Guardian*, 2005).

2b. Las crecientes presiones sobre los sistemas naturales

Tal y como señala este informe, se ha experimentado un aumento significativo de los desastres relacionados con el agua dulce desde el comienzo del siglo, tanto en países ricos como pobres, con una pérdida de más de 400.000 vidas y

1.500 millones de personas afectadas. Aproximadamente el 13% de la población mundial, es decir, más de 800 millones de personas, no tiene acceso a una cantidad de alimentos suficiente para disfrutar de una vida sana y productiva. Proporcionar el agua necesaria para alimentar a una población que va en aumento y equilibrar dicho suministro con el resto de demandas de agua supone uno de los grandes desafíos de este siglo. Garantizar la cantidad de agua necesaria para los caudales ecológicos y para la industria ejercerá aún más presión sobre los recursos hídricos. Además, extender los servicios hídricos a los 1.100 millones de personas que todavía no tienen acceso a un suministro mejorado de agua y a los 2.600 millones de personas que carecen de un sistema de saneamiento mejorado, hará que el desafío sea todavía mayor. Las necesidades de agua por parte del sector energético también precisan ser reconocidas: mientras que un 90% de la población urbana tiene acceso a unos suministros mejorados de agua, sólo un 37% tiene acceso a la energía.

La contaminación del agua en todo el mundo es un enorme problema, pero éste no ha recibido aún la suficiente atención. El **Capítulo 4** indica la gran cantidad de agua usada para la dilución y el transporte de residuos. Resulta evidente que la dilución no es una solución viable para gestionar la contaminación. El **Capítulo 1** explica que los sumideros mundiales utilizados para evacuar la contaminación se están llenando rápidamente: ríos, mares, atmósfera. El sector del agua ha realizado una escasa proyección a largo plazo (o desarrollo de escenarios), pero lo que se ha hecho sugiere que “el problema del agua es el asunto más importante a escala mundial del siglo actual” (Simonovic, 2002). En particular, el uso actual de agua limpia para la dilución y el transporte de residuos no es sostenible.

No obstante, el mundo posee un vasto conocimiento sobre una amplia variedad de sistemas de tratamiento de aguas residuales, a todos los niveles, con una diversidad de grados de facilidad de uso y asequibilidad. Podemos tratar los residuos domésticos e industriales, disponemos de prácticas de gestión agrícola que inhiben el vertido de residuos líquidos contaminantes derivados del uso de agroquímicos a ríos, riachuelos, al mar y a las aguas subterráneas. Deben tomarse medidas urgentes a nivel mundial para empezar a implementar métodos comprobados de tratamiento de las aguas residuales antes de que la situación esté fuera de control. Aquellos tiempos en que los países podían industrializarse sin importarles si contaminaban o no y luego invertir en una limpieza masiva, siempre y cuando pudieran costearse los gastos de la limpieza, ya han pasado a la historia. El mundo ya no dispone de sumideros para el vertido de la contaminación que puedan aceptar esta manera de proceder.

El efecto neto de esta amplia gama de crecientes presiones sobre el agua es un grave empeoramiento de la calidad global del agua y una reducción constante de las cantidades disponibles de agua dulce per cápita.

3ª Parte. Agua y gobernabilidad

Como se ha dejado claro en este informe, el agua resulta fundamental para aliviar la pobreza, proteger el medio ambiente, fomentar el desarrollo socioeconómico y lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Sin embargo, son muy pocos los países de bajos ingresos que consideran el agua como un elemento clave de sus planes y presupuestos nacionales según los Documentos de Estrategia de Lucha contra la Pobreza y los resultados de la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas del año 2005. Además, las pruebas sugieren una mala gestión generalizada del agua en muchos países que se caracteriza por la falta de integración, por enfoques sectoriales y por la resistencia institucional al cambio por parte de los principales organismos públicos en un contexto de creciente competencia.

La información disponible indica de forma alarmante que muy pocos de los numerosos ríos importantes y, a menudo, transfronterizos del mundo (de esta categoría existen 264, en cuyas cuencas compartidas vive el 40% de la humanidad) disponen de unas comisiones de gestión de cuenca competentes y con buenos recursos. Lo mismo cabe decir de muchos de los importantes acuíferos del Planeta. En el caso de éstos, tampoco está funcionando el necesario número de organismos independientes competentes con la suficiente dotación de recursos. Un número demasiado bajo de servicios de agua y electricidad funcionan, aunque sea mínimamente bien, en los países de bajos ingresos o se hallan cerca de recuperar sus costes de explotación, por no mencionar su amortización. Gran parte de su infraestructura está deteriorada y degradada, y falta la capacidad adicional –infraestructura, recursos humanos y otros recursos– necesaria para cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En muchos países, hay un enorme déficit de almacenamiento de agua y de infraestructura de protección contra inundaciones a todos los niveles y magnitudes, lo cual se ve particularmente agravado en un contexto de creciente variabilidad e inestabilidad del clima.

Sólo una minoría de autoridades locales y de asociaciones encargadas de temas relacionados con el agua disponen de los recursos necesarios para llevar a cabo las responsabilidades delegadas que éstas han heredado de los Gobiernos centrales. No obstante, es a nivel local donde las autoridades pueden dotar a los grupos comunitarios de las herramientas necesarias para que autogestionen la instalación y funcionamiento de los sistemas de suministro de agua y de saneamiento y puedan recoger y eliminar de forma segura los residuos sólidos.

Pero, ¿cuál es la demanda total de ampliación de los servicios de salud y agrícolas comunitarios en los países de bajos ingresos del mundo? En este sentido, se dispone del conocimiento necesario para resolver muchos, por no decir la mayoría, de los acuciantes problemas relacionados con el

agua del mundo, pero ¿hasta qué punto éste se comparte con aquéllos que realmente lo necesitan? También aquí resulta difícil precisar la situación, pero la demanda general de asesoramiento, destrezas y conocimientos técnicos supera con creces los recursos disponibles.

Los capítulos anteriores ofrecen pruebas claras y convincentes de que los datos sobre prácticamente todos los temas relacionados con el agua frecuentemente son inexistentes, no son fiables, están incompletos o son incoherentes. Hemos aprendido que, no sólo basta con recoger datos, éstos deben recopilarse, analizarse y transformarse en información y conocimiento (véase el **Capítulo 13**), y luego deberán compartirse ampliamente entre y dentro de los países así como con las partes concernidas para centrar la atención sobre los problemas hídricos a todos los niveles. Es en el momento en que los datos han sido recogidos y analizados que podemos entender realmente los diversos sistemas que afectan al agua (hidrológico, socioeconómico, financiero, institucional y político) y que deberán ser tenidos en cuenta en la gobernabilidad del agua.

Para facilitar la comprensión, la defensa y el acceso a los recursos necesarios, los muchos retos del sector deberán resumirse y presentarse en términos sencillos pero realistas. Se deben distinguir las tendencias y analizar los progresos realizados de forma que aquéllos que se queden atrás puedan ser ayudados, las experiencias fructíferas puedan ser identificadas y las lecciones compartidas. La clave de ello reside en elaborar unos indicadores apropiados y sólidos, un proceso iterativo constante que se ve con frecuencia impedido por la escasez de buenos datos, fiables y consistentes, que requiere una aportación de fuentes externas al sistema de las Naciones Unidas para agilizar el proceso.

3a. Sensibilización y defensa

Cada uno de los capítulos del Informe señala los desafíos a los que debe hacer frente el sector del agua para sensibilizar y abogar por una acción temprana con el fin de poder abordar el gran problema mundial del agua –la escasa gobernabilidad del agua– recordando al mundo que sus problemas hídricos no van a desaparecer.

La falta de atención al tema del agua en los Documentos de Estrategia de Lucha contra la Pobreza y en la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas del año 2005 es un asunto de vital importancia para el sector hídrico, el cual deberá investigar seriamente cuál es el motivo de dichas omisiones y exponer el problema de modo sistemático a fin de cambiar la percepción del agua, a la vez que aclarar que el agua debe ocupar un puesto central en la agenda del desarrollo.

La falta de esta comprensión ha contribuido a una grave carencia de inversiones y a que la participación de los donantes en este sector sea reducida.



... parece existir un enorme déficit de almacenamiento de agua y de infraestructura de protección contra inundaciones a todos los niveles...



Niños jugando en el río,
Camboya

La inversión en suministro de agua y saneamiento mejorados tiene grandes posibilidades de rendir entre tres y treinta y cuatro veces la inversión inicial...

Los inversores privados se desalientan, pues consideran que el sector del agua presenta unos riesgos demasiado elevados y que los beneficios de la inversión son menores y a más largo plazo que en otros sectores. Tanto los inversores del sector público como los del privado se ven también desanimados por lo que perciben como una gobernabilidad inadecuada. Sin embargo, la rentabilidad de las inversiones realizadas en el sector hídrico resulta evidente, como se expone más adelante. Esta prueba y sus argumentos de apoyo deben organizarse mejor y proyectarse de manera más convincente para asegurar los recursos necesarios.

3b. La rentabilidad de las inversiones realizadas en el sector hídrico

Se ha publicado recientemente una ingente cantidad de información relativa a la rentabilidad de las inversiones realizadas en recursos hídricos, en el suministro de agua y los servicios de saneamiento, así como en la protección del ecosistema¹.

La inversión en un suministro de agua y saneamiento mejorado tiene grandes posibilidades de rendir entre tres y treinta y cuatro veces la inversión inicial, según las circunstancias locales. Añadiendo intervenciones de despliegue rápido para los pobres, como por ejemplo sistemas mejorados de tratamiento y almacenamiento de agua doméstica, los beneficios pueden llegar a representar sesenta veces la inversión inicial. Se estima que se acumularían 322 millones de días de trabajo al año, con un valor anual de 750 millones de dólares estadounidenses, como resultado de la consecución de las metas relacionadas con el agua y el saneamiento fijadas en los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Además, la Organización Mundial de la Salud (OMS) considera que, si se cumplieran estos objetivos, se generaría un ahorro en tiempo y en comodidad que alcanzarían los 7.000 millones de dólares estadounidenses y otros 340 millones en ahorros a cuenta de los gastos evitados en la búsqueda de tratamiento, incluyendo los gastos de atención médica, medicinas y transporte y los costes de oportunidad relativos al tiempo gastado en buscar atención médica.

En comparación, los gastos anuales per cápita por lograr los objetivos de saneamiento y agua de los ODM son sumamente reducidos: entre 4 y 7 dólares estadounidenses en países como Bangladesh, Camboya, Ghana, Tanzania y Uganda. Para ilustrar el efecto que ello puede tener en un país, aquellos países que mejoraron su sistema de suministro de agua y saneamiento disfrutaron de una tasa de crecimiento anual del 3,7% del PIB, mientras que los que no lo hicieron crecieron un mísero 0,1%.

En el sector del riego, el riego por goteo y las bombas de pedal (véanse los **Capítulos 1 y 7**) son dos formas de poder proporcionar a los agricultores pobres el acceso a tecnología hídrica a pequeña escala. La investigación ha demostrado que el beneficio neto total directo derivado de promover tecnologías a pequeña escala a los 100 millones de agricultores pobres representaría unos ingresos aproximados de entre 1.000 y 2.000 millones de dólares estadounidenses.

Unos ecosistemas bien gestionados cubren sobradamente sus costes, pues éstos ofrecen una amplia variedad de servicios, tal y como se ha indicado anteriormente. Sin embargo, muchos países de bajos ingresos están perdiendo la sorprendente cifra de entre un 4% y un 8% de su PIB a causa de la degradación medioambiental. La pérdida de ingresos industriales como consecuencia de la contaminación de las aguas en 1992, solo en China, ascendió a 1.700 millones de dólares estadounidenses. Por otra parte, una inversión en la protección de las cuencas hidrográficas puede suponer un ahorro entre 7,5 y 200 veces superior a la inversión inicial en concepto de gastos de tratamiento de agua ahorrados. Los beneficios anuales de proteger un humedal en Camboya, por ejemplo, se han calculado en 3.200 dólares estadounidenses por hogar.

En cuanto a la variabilidad del clima, por ejemplo, se estima que una resistencia mejorada a las inundaciones y a las sequías ayudaría al crecimiento del PIB de Kenia a una tasa anual del 5% al 6% –la cantidad necesaria para empezar a reducir la pobreza de forma efectiva– en lugar de su actual 2,4%.

3c. La Gestión Integrada de los Recursos Hídricos

El cambio es prácticamente la única constante de la época en que vivimos, tal y como lo subraya el **Capítulo 1**, con la globalización, la urbanización, la variabilidad del clima, la variabilidad hidrológica, la cooperación y el conflicto compitiendo por su atención en el escenario de la gestión del agua. Todo esto subraya la necesidad de que las sociedades y sus sistemas socioeconómicos dispongan de una capacidad de adaptación y resistencia a los cambios.

Los sistemas políticos del mundo varían mucho entre ellos en función de los distintos entornos culturales, las actitudes y las relaciones con el medio natural subyacentes. Las relaciones entre los distintos niveles de gobierno también varían dentro de sus marcos socioeconómicos, reguladores, legislativos e institucionales. A menudo, las divisorias de aguas y los límites de las cuencas hidrográficas no coinciden con las fronteras administrativas, lo que hace que se den muchos solapamientos. Los asuntos estratégicos de las cuencas y las divisorias de aguas no siempre pueden tratarse a nivel local. Las crecientes demandas de agua, su disponibilidad reducida por la contaminación, la competencia entre los diversos sectores y el gran y creciente número de usuarios, es otra constante. Global, regional, nacional y localmente, los ecosistemas están sometidos a crecientes amenazas.

Todo esto pone de relieve que los diversos problemas relacionados con el agua no son independientes unos de otros y centra la atención sobre la necesidad de ser más previsores en la asignación y gestión de los recursos hídricos. Tanto a nivel estratégico como local, un enfoque flexible resulta esencial. La respuesta a todo ello, incluida la consecución de los ODM, reside en un enfoque holístico y ecosistémico conocido como Gestión Integrada de los Recursos Hídricos (GIRH).

1. Esta sección es una adaptación de SIWI/OMS, 2005.

Los distintos capítulos del Informe, que abordan los desafíos relacionados con la consecución de los ODM, presentan lo que necesita hacerse en los distintos sectores que hacen uso del agua. Cada uno hace hincapié en la importancia fundamental del enfoque de GIRH (Gestión Integrada de los Recursos Hídricos) para obtener una respuesta óptima y eficiente frente a los distintos retos que se plantean. Sin embargo, no existe una panacea para implementar la GIRH; ésta debe adaptarse a las condiciones imperantes y ser lo bastante flexible como para convivir con ellas. Las circunstancias locales pueden representar los siguientes obstáculos:

- ausencia de una gobernabilidad adecuada
- ausencia de una correcta coordinación de las actividades de gestión
- inexistencia de las herramientas de gestión apropiadas
- fragmentación institucional
- mano de obra no cualificada o sin formar
- escasez de financiación
- pésima sensibilización pública
- participación limitada de las comunidades, las ONG y el sector privado.

Probablemente, a causa de éstas y otras dificultades, son muy pocos los países que han alcanzado el objetivo del Plan de Aplicación de Johannesburgo (PAJ), según el cual la GIRH debería haber sido incorporada a los planes nacionales de recursos hídricos para finales de 2005. Por lo tanto, resulta obvio que es preciso analizar en mayor profundidad el modo práctico de pasar, para los países de bajos ingresos, de un enfoque sectorial y fragmentado de la GIRH a un enfoque holístico, y que estas experiencias deben compartirse ampliamente (véase el **Capítulo 14**).

3d. La necesidad de cooperación internacional y nacional

Las necesarias revisiones de la gobernabilidad del agua y el reto de la consecución de los ODM están estrechamente vinculados entre sí. Para tener éxito en ambos, se precisa actuar a todos los niveles de la sociedad. Las personas individuales deben asumir mayor responsabilidad, tanto hacia sus familias como hacia sus comunidades. Los Gobiernos provinciales y nacionales, con total transparencia y rendición de cuentas, deben tomar las medidas necesarias para facilitar los recursos necesarios y crear entornos favorables para un cambio beneficioso, a la vez que garantizar que las políticas y los planes hídricos estén firmemente establecidos dentro del contexto de los planes y presupuestos de desarrollo nacionales y regionales. Deberán ser los propios países los que pasen a la acción para aumentar el progreso en los ODM, involucrando a todo el país y maximizando la capacidad de autoorganización de la comunidad.

A nivel internacional, los países industrializados deben desempeñar su papel. El **Capítulo 1** deja claro que los ODM son un proyecto conjunto. Los siete primeros objetivos van dirigidos a aliviar la pobreza, mientras que el octavo se basa en la creación de asociaciones entre países ricos y pobres para lograr los siete primeros. Los países de menores ingresos tienen que llevar a cabo los prometidos cambios en las políticas y las mejoras de la gobernabilidad, y los países industrializados deben seguir adelante con su compromiso a largo plazo de aumentar la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) y la asistencia técnica.

Global, regional, nacional y localmente, los ecosistemas se encuentran sometidos a crecientes amenazas

Grupo de mujeres involucradas en la microfinanciación, Andra Pradesh, India





“En términos económicos, la raza humana nunca ha sido tan rica, ni ha estado tan bien provista de conocimientos médicos, destrezas técnicas y arsenal intelectual para hacer que la pobreza se convierta en historia”

2. No se conoce con certeza el número de organizaciones de microfinanciación que hay en el mundo, pero se cree que el número es elevado y que éste va en aumento. Solo en Indonesia se estima que hay 600.000, y en otros países de Asia y África hay muchos miles más. En la actualidad, algunos de los mayores bancos mundiales (Deutsche Bank, Citigroup, HSBC y ABN Amro) están mostrando interés por esta actividad. Existen agencias de calificación crediticia que están empezando a ofrecer servicios asequibles a las organizaciones de microfinanciación y los grandes bancos están viendo la forma de operar en el sector a través de los giros que los trabajadores en el extranjero envían a sus familias en sus lugares de origen.

4ª Parte. Un moderado optimismo

4a. Progreso económico

Como se indica en los capítulos anteriores, debería haber razones para un moderado optimismo. Sabemos que el desarrollo económico puede funcionar y, de hecho, funciona en muchos lugares del mundo. A pesar de los, en ocasiones, desalentadores datos y estadísticas acerca de la magnitud de la pobreza, como mínimo cinco sextas partes de la población mundial se encuentran un escalón por encima de la pobreza extrema. Casi 5.000 millones de personas viven en países donde los ingresos medios subieron durante los 20 años comprendidos entre 1980 y 2000. Durante un periodo de tiempo similar, la esperanza de vida aumentó en un grupo de países en los cuales viven unos 5.700 millones de personas. Del total de la población mundial de 6.300 millones de personas, casi 5.000 millones han logrado avanzar hacia, como mínimo, las primeras fases del desarrollo económico y social. La realidad es que, afortunadamente, el nivel de pobreza extrema está menguando, tanto en lo referido al número total de afectados, como por lo que a la proporción de la población mundial total se refiere (Sachs, 2005).

Además, el crecimiento de la microfinanciación está avanzando y tiene grandes posibilidades de acelerar el alivio de la pobreza². La microfinanciación es un sistema que facilita pequeños préstamos a los más pobres, préstamos que pueden ser luego utilizados por las comunidades locales para, por ejemplo, construir un pozo. Actualmente, la microfinanciación está recibiendo gran atención por parte de los responsables de formular políticas, y sus defensores afirman que ésta tiene enormes posibilidades en la lucha contra la pobreza –palabras mágicas para aquéllos que luchan por los derechos de los pobres y la abolición de la pobreza (*The Economist*, 2005). Hay indicios de que la microfinanciación puede estar a punto de aumentar sustancialmente facilitando servicios financieros al alcance de los más pobres, o poniendo a su disposición seguros de bajo coste para protegerlos de los riesgos y contratiempos a los que son especialmente vulnerables: peligros relacionados con el agua, pérdidas en los cultivos y el ganado, muerte del padre de familia y otros.

Entre las barreras para facilitar servicios financieros a los más pobres se encuentran la inflación, unos Gobiernos incompetentes (que permiten la corrupción y no propician un entorno favorable para los servicios financieros) y leyes de la propiedad que impiden que los hogares (para aquéllos que disponen de su propia casa) se puedan usar como aval para préstamos. Pero los recursos financieros para el desarrollo de las entidades de microfinanciación deben ir más allá de los Gobiernos, los organismos de ayuda y las organizaciones benéficas, y el coste de las operaciones debe reeducirse ya que la microfinanciación, tal y como está organizada actualmente, requiere mucha mano de obra.

4b. La reforma del sector hídrico está en marcha

A pesar de que resulta difícil demostrar su efectividad, está teniendo lugar una enorme revolución a nivel mundial en la reforma de las muchas instituciones del sector hídrico. El progreso es irregular, algunas veces lento, y no está tan sincronizado como debería con los presupuestos y planes de desarrollo de los países. Muchas iniciativas locales, a menudo promovidas por comunidades pobres, están en proceso pero normalmente no son suficientemente divulgadas. Algunos países de bajos ingresos de rápido crecimiento, como Brasil, China e India, están planteando una amplia gama de novedosas iniciativas para afrontar sus retos relacionados con la gobernabilidad del agua y los servicios de suministro de agua, iniciativas que son sólidas y que podrían adaptarse a otros países. El Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas (véase el **Capítulo 1**) ha originado toda una gama de programas e ideas para cumplir a tiempo los ODM que incluyen actividades dentro del sector hídrico o directamente relacionadas con éste. Las universidades que forman a gestores del agua han demostrado que comprenden las cuestiones y los desafíos de la actual gestión del agua y están respondiendo de forma positiva a éstos.

Este informe trata gran parte del asunto, reflejando la magnitud y el alcance de lo que es preciso hacer en el sector hídrico a nivel mundial y, por supuesto, lo que se está llevando a cabo. El Informe ha dejado patente la importancia del agua para aliviar la pobreza y fomentar el desarrollo, y el poco reconocimiento otorgado a esta cuestión. Existen otros sectores importantes a los que les gustaría reclamar una atención prioritaria debido a la escasez de sus recursos e inversiones, pero el agua es *primus inter pares*, el primero entre iguales. No importa cuántos teléfonos móviles estén en circulación, cuántos nuevos medicamentos y cuántas nuevas variedades de semillas se produzcan; si no existe acceso a un suministro seguro de agua el desarrollo se estancará y no se cumplirán los ODM. Lo mismo puede decirse del medio ambiente, el cual también depende de un agua de buena calidad para su sostenibilidad.

No se trata de que el mundo no cuente con los recursos para realizar todo lo requerido, tanto en lo referente al agua como a los ODM. El Proyecto del Milenio ha dejado claro que el mundo cuenta con la riqueza y las herramientas necesarias para llevar a cabo la tarea, una idea que *The Economist* (2004) ha resumido brevemente: “El optimismo está realmente justificado. En términos económicos, la raza humana nunca ha sido tan rica, ni ha estado tan bien provista de conocimientos médicos, destrezas técnicas y arsenal intelectual para hacer que la pobreza se convierta en historia”.

Dada la naturaleza de los retos, los pensamientos de la Sra. Sunita Narain, ganadora del Premio del Agua de Estocolmo

2005, parecen especialmente apropiados. Ésta señaló que el tema del agua no trata sólo del agua, sino de la creación de instituciones para las personas y del otorgamiento del poder necesario para que éstas puedan asumir el control de las decisiones. No obstante, no podemos implicar a todo el mundo en el asunto del agua sin realizar cambios básicos en la forma en que comerciamos con el agua. "La humanidad debe darse cuenta, tanto los responsables de formular políticas como el público en general, de que la gestión del agua, que involucra a comunidades y hogares, debe convertirse en la mayor empresa cooperativa del mundo".

Dado el estado actual del agua en todo el mundo y los retos a los que se enfrentan los gestores del agua de nuestros tiempos, seguramente nunca antes ha habido una época más emocionante para ejercer esta profesión. Desde luego, gestionar el agua hoy en día es una propuesta difícil, pero inmensamente gratificante, pues supone el alivio de la pobreza mundial y el logro de la sostenibilidad medioambiental.

En algunas de las observaciones finales del 1er Informe (WWDR1, por sus siglas en inglés), se manifestó que, según las pruebas disponibles en ese momento, las perspectivas de futuro para cientos de millones de personas pobres en países de bajos ingresos, así como para el medio ambiente, no eran muy alentadoras. ¿Ha mejorado la situación desde entonces, en los años de este intervalo? Por supuesto que sí. Está claro que los principales retos relacionados con el agua no han cambiado mucho, pero se está llevando a cabo un proceso mundial de reforma del agua. Disponemos de pruebas convincentes de la enorme rentabilidad de las inversiones realizadas en el sector hídrico. El crecimiento de la microfinanciación tiene la capacidad de facilitar el capital esencial necesario para extender los servicios de aprovisionamiento de agua, facilitando el acceso a fondos a los más pobres y contribuyendo a atenuar su inseguridad de muchas otras formas. Se ha realizado el estudio de los ODM; sabemos lo que debe hacerse para cumplir los objetivos y se ha creado un programa para realizarlo. Sabemos que ha habido progreso y que continúa habiéndolo para el alivio de la pobreza y el desarrollo socioeconómico. Sabemos, de hecho, cómo poner fin a la exclusión de los pobres de la parte que les corresponde de los recursos de la Tierra. Con determinación y voluntad política, los niveles de cooperación internacional acordados en la Declaración del Milenio y

corroborados en la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas del año 2005, pueden alcanzarse los ODM y el sector hídrico puede reformarse.

Sin embargo, existe un peligro de autocomplacencia. El contexto rápidamente cambiante del mundo actual, especialmente el ritmo acelerado de cambio climático, no puede sino acentuar la urgencia con la cual tenemos que abordar los retos relacionados con el agua. Todos compartimos la responsabilidad de garantizar que el agua –esencial en todos los aspectos de nuestra vida– permanezca en el nivel más alto de la agenda política.

Valle de Jiuzhaigou,
Sichuán, China



Bibliografía

- Bass, S., Reid, H., Satterwaite, D. y Steeple, P. 2005. *Reducing Poverty and Sustaining the Environment: The Policies of Local Engagement*. Londres, Earthscan Publications
- Concern/Guardian. 2005. *Look into the Future: Are the MDGs a Ray of Hope for the Poorest People?* Folleto preparado para la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas 2005 por Concern Worldwide y *The Guardian*, Londres/Manchester, Inglaterra.
- (The) Economist. 2005. The hidden wealth of the poor: A survey of microfinance. 5 de noviembre de 2005. Londres, Inglaterra.
- . 2004. Making poverty history. 18 de diciembre de 2004. Londres, Economist Group.
- Sachs, J. 2005. *The End of Poverty: How We Can Make it Happen in Our Lifetime*. Londres, Penguin Books.
- Simonovic, S. 2002. Global water dynamics: Issues for the 21st century. Documento presentado en el Simposio del Agua de Estocolmo de 2001. *Water Science and Technology*. Vol. 45 No. 8. pp. 53-64. Londres, IWA Publishing SIWI (Instituto Internacional del Agua de Estocolmo). 2005. Stockholm Waterfront. Foro para temas globales sobre agua. Estocolmo, Suecia.
- SIWI/OMS (Instituto Internacional del Agua de Estocolmo/Organización Mundial de la Salud). 2005. Making Water a Part of Economic Development, Estocolmo/Ginebra.



*Glaciar Perito Moreno,
Argentina*